

Una visión del mundo universitario

Julio César Olvera García

Universidad Autónoma del Estado de México / julioolvera7@gmail.com

Bourdieu, Pierre (2008), *Homo Academicus*, Buenos Aires, Argentina:
Siglo XXI, ISBN: 978-978-629-028-9

En la actualidad, las ciencias sociales han ampliado su objeto de estudio con la intención de consolidarse como disciplinas que puedan influir en su entorno inmediato, objetivizándolo, para lograr una aproximación a diversos temas y, a su vez, un acercamiento hacia su propia identidad como investigadores. Tal es el caso de Pierre Bourdieu, quien entre 1968 y 1987 elaboró un estudio sociológico sobre su propio ámbito: el campo universitario. Su *Homo Academicus* pretende mostrar al campo universitario como un espacio de constante lucha, de desigualdades, de competencias y de formas de dominación institucionalizadas y por todos aceptadas y reproducidas, hasta identificar y analizar el momento donde se pone en riesgo la continuidad de los patrones institucionales dominantes.

El material de Bourdieu se presenta en cinco capítulos. El primero habla del trabajo de construcción y sus efectos; en el segundo plantea la posición del investigador frente al objeto de estudio; objetivizar la objetivación, el investigador interesado en saber lo que hace, en el cual analiza lo inconmensurable, como el prestigio científico y el poder universitario, reconocimiento interno y renombre externo. El siguiente apartado retoma la cuestión de los fundamentos y las formas de poder en las facultades de letras y ciencias humanas en vísperas de 1968; asimismo se definen los principales aspectos que se consideran para detentar cierta posición dentro del mundo universitario. Finalmente, en los últimos apartados se exponen los cambios morfológicos que sufre el campo universitario después de la crisis de 1968 en Francia, mediante la cual se excluyen mecanismos de reproducción del *modus operandi*.

El contenido del trabajo de Bourdieu nos recuerda que el campo universitario es el lugar de una lucha por determinar las condiciones y los criterios de la pertenencia y de las jerarquías legítimas, es decir, aquellas propiedades adquiridas que funcionan como capital para producir los beneficios específicos que el campo provee. Es así como los diferentes individuos miembros de la comunidad universitaria se definen por estos criterios, constituyen grupos, toman partido en diferentes posiciones, con la intención de que se les reconozca, buscando modificar las leyes de formación de los valores característicos del mercado universitario y acrecentar de esta manera sus oportunidades de beneficio.

Las facultades dominantes en el orden político tienen como función formar agentes de ejecución capaces de aplicar las técnicas de una ciencia que no pretenden producir ni transformar, sin poner en duda el orden social determinado; por el contrario, las facultades dominantes en el orden

intelectual están consagradas a construir los fundamentos racionales de la ciencia, que las otras facultades se contentan en inculcar y aplicar con una libertad que les está prohibida a las actividades de ejecución, por muy respetables que sean en el orden temporal de la práctica.

El autor presenta demasiada información de la cual infiere su análisis y opta por atenerse exclusivamente a las informaciones públicas o destinadas a su publicación. De esta manera presenta los indicadores pertinentes para examinar las características determinantes para ser dominantes o dominados:

a) De los *determinantes sociales* de las posibilidades de acceso a las posiciones ocupadas; es decir, el capital económico, político y social heredado: el origen social (profesión del padre, prestigio social, origen geográfico y la religión de la familia de origen).

b) De las *determinaciones académicas*, que son la retraducción académica de los precedentes (capital académico), el establecimiento de educación frecuentado (liceo público o privado, parisino o provincial) y el éxito académico (concurso general) durante los estudios secundarios. Establecimiento frecuentado de los estudios superiores (país, provincia, extranjero) y títulos obtenidos.

c) Del *capital de poder universitario*, es decir, la pertenencia a posiciones de poder, por ejemplo: al comité consultor de las universidades, ocupación de posiciones como la de director, pertenencia a jurados de importantes concursos.

d) Del *capital del poder científico*: dirección de un organismo de investigación, de una revista científica, instrucción en una institución de enseñanza de la investigación, participación en el Consejo Superior de Investigación Científica.

e) Del *capital de prestigio científico*: distinciones científicas, traducciones, participación en coloquios nacionales e internacionales.

f) Del *capital de notoriedad intelectual*: participaciones en televisión, en radio, diarios, semanarios, revistas intelectuales, publicaciones, pertenencia al comité de redacción de revistas intelectuales.

g) Del *capital de poder político o económico*: pertenencia a gabinetes ministeriales a las comisiones de plan de enseñanza, diversas condecoraciones al servicio público nacional o internacional.

h) De las *disposiciones políticas*: participación en coloquios, firma de peticiones diversas.

Estos criterios que traza el autor nos permiten analizar a los individuos que contienen dentro del campo universitario con una pluralidad de puntos de vista posibles sobre una misma persona o grupo.

Bourdieu señala que el campo universitario está organizado con base en dos principios de jerarquización antagónicos identificados por él como: la jerarquía social, según el capital heredado, el capital económico y político actualmente detentado, el cual se opone a la jerarquía propiamente cultural, de acuerdo con el capital de autoridad científica o de notoriedad intelectual. Esta oposición se inscribe en las estructuras mismas del campo universitario, que es el lugar de la confrontación entre dos principios de legitimación en competencia: el primero, que es propiamente temporal y político, y el otro que se funda en la autonomía del orden científico e intelectual.

Para este efecto Bourdieu identifica que el universo universitario se divide en: *el polo mundano*, representado por las facultades de medicina y derecho, y *el polo científico*, representado por las facultades de ciencias y de letras, los cuales son el sitio privilegiado para observar la lucha entre las dos especies de poderes del campo universitario, que tienden a imponerse casi exclusivamente. Entre las facultades de letras y de ciencias humanas se homologa la lucha que se establece en el seno del campo universitario en su conjunto entre las facultades dominantes en el orden cultural (intelectual) y las facultades dominantes en el orden propiamente temporal. Aunque esta gran división del campo universitario es funcional para los objetivos del análisis, no identifica la constitución actual de las universidades y tampoco en su momento (1968) lo hizo.

A pesar de las críticas que pudiera suscitar la relativa antigüedad del estudio respecto al siglo XXI, es un hecho que constituye una lectura obligada para aquellos que, como nosotros, formamos parte de la comunidad universitaria, debido a que distingue y entiende aspectos de la estructura de poder político e intelectual vigentes al día de hoy en nuestras universidades, tal es el caso de la innovación pedagógica y su transformación en los últimos tiempos sobre las materias que serán las dominantes y cuáles las dominadas, y el tránsito casi inadvertido de aquellos que estando dentro de las ciencias dominantes aislados en su certidumbre estatutaria despiertan un día ante cambios universitarios y se sitúan devaluados y obligados al ostracismo.

Las transformaciones globales del campo social afectan al campo universitario, especialmente por medio de los cambios morfológicos, de los cuales el más importante es la afluencia de la “clientela” de estudiantes que determina, por una parte, el crecimiento desigual del volumen de las diferentes partes del cuerpo docente y, por otra parte, la transformación de la relación de fuerzas entre facultades y las disciplinas al interior de ellas.

El autor deja entrever cómo el campo universitario reproduce en su

estructura las relaciones de poder, cuya estructura, a su vez, contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación; es en y por su funcionamiento entre dichas posiciones que esta reproducción se lleva a cabo fuera de toda intervención de las conciencias y de las voluntades individuales o colectivas. Como bien apunta el autor, pensar que la producción intelectual está exenta de determinismos o que surge del ejercicio libre e independiente del pensamiento es una ilusión; esta producción se encuentra soslayada al juego de intereses de las fuerzas en pugna de acuerdo con su ubicación y la trayectoria en el espacio académico.

Bourdieu realiza un trabajo complicado en la medida en que se encuentra vinculado directamente con el objeto de estudio, el trabajo de construcción del objeto puede verse modificado en tanto que él mismo forma parte de la realidad que se estudia, lo cual implica una buena medida de autoanálisis; es decir, el sociólogo que toma como objeto su propio mundo y, como expresa el autor: “Cuando el trabajo se aplica aquellos que pretenden objetivizar sin ser objetivados ofrece la posibilidad de una libertad; y puede al menos esperar que su trabajo de las pasiones académicas sea para otros lo que ha sido para él mismo: el instrumento de un socioanálisis”. No es posible reservarse la tarea de objetivación del sujeto objetivante, pues es tomando como objeto las condiciones históricas de su propia producción como el sujeto científico puede garantizarse cierto dominio de sus estructuras y de sus inclinaciones; es a través del socioanálisis que el investigador puede dirigir su mirada a lo cotidiano con la objetividad con la que lo haría sobre un mundo al cual no se encuentra ligado bajo ningún aspecto. Esto último constituye la mayor crítica que pudiera imputársele al autor, al cuestionarle el grado de veracidad o falsedad del argumento anterior. Por eso, independientemente del resultado, el *Homo Academicus* representa una invitación para todo aquel que pretenda acercarse al estudio científico y objetivo, de lo que le es propio, cercano y familiar. La pregunta se encuentra abierta: ¿es posible desligarnos por completo de una realidad de la que se es partícipe? Bourdieu dice que sí.

Julio César Olvera García. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Líneas de investigación: democracia, ciudadanía y gestión pública. Publicaciones recientes: “Ciudadanía, gestión y vida colectiva: una visión

hacia la democracia en el contexto de la reforma del Estado”, en Memoria del XII Congreso del CLAD (2008); “Retos de la construcción democrática ante lo global: participación ciudadana”, en Memoria del Coloquio Internacional: Enfoques multidisciplinarios sobre retos nacionales y regionales en la globalización (2008); “Transformaciones en el proceso democratizador: de la gestión pública hacia la gestión estratégica”, en Memoria del XII Congreso Internacional del CLAD (2008).